

SERIE: LAS COSAS DE ARRIBA

Tema 16: Las Bodas del Cordero

Apocalipsis 19:7-8 (RVR60)

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. ⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

1) Definición de Bodas del Cordero

Las bodas del Cordero es una representación simbólica de la comunión alegre, íntima y eterna que tiene lugar entre Jesucristo (el Cordero de Dios) y su novia (**la Iglesia**). Debemos indicar que el compromiso nupcial de Cristo con Su esposa, la Iglesia, se hizo ya en el cielo, cuando la Iglesia salió al encuentro de su Esposo «en el aire» (1 Ts. 4:17).

Aquí la vemos «preparada» (*gr. hetoímase en heautén, se preparó a sí misma— comp. con el v. 8—*), es decir, ya perfectamente ataviada, y es ahora, tras de la Gran Tribulación, cuando se va a celebrar el banquete de bodas en la tierra. En efecto, el clamoreo del versículo 6 indica bien a las claras que ha terminado la Gran Tribulación, pues los reinos de la tierra, que el diablo había puesto en manos del Anticristo al final), *han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo, como ya se anunció. Había sido anunciado.*

1 Tesalonicenses 4:17 (RVR60)

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Apocalipsis 19:6 (RVR60)

Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

2) Las Bodas Judias como Figura

Tres eran los principales elementos en las bodas:

A) Los padres respectivos solían arreglar el contrato matrimonial cuando los futuros contrayentes eran todavía niños, que no podían asumir las responsabilidades propias de adultos. Se pagaba entonces ya la dote correspondiente.

Génesis 24:53 (RVR60)

Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.

a) El contrato nupcial fue firmado cuando Cristo redimió a su Iglesia. Todo verdadero creyente está unido legalmente a Cristo en matrimonio.

1 Pedro 1:18–19 (RVR60)

sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, ¹⁹sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,

Efesios 5:26–28 (RVR60)

para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, ²⁷a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. ²⁸Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.

B) Cuando la pareja había llegado a la edad adulta, tenía lugar la ceremonia en que el novio y los amigos («los hijos el tálamo»—según el sentido del original en Jn. 3:29—) que le acompañaban iban a casa de la novia para escoltarla hasta la casa de él (v. Mt. 25:1–13).

Juan 3:29 (RVR60)

El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido.

Mateo 25:5–7 (RVR60)

Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. ⁶Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! ⁷Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.

La parábola de las diez vírgenes es una bella historia sacada de la costumbre de los judíos en las solemnidades matrimoniales según la cual el novio, acompañado de sus amigos, se dirigía de noche a casa de la novia para tomarla durante la celebración de ciertas ceremonias religiosas, y partir luego ambos y los acompañantes a casa del novio para seguir celebrando la solemnidad y tener el banquete de bodas.

(b) La segunda etapa se cumplirá cuando Cristo venga a recoger a su Iglesia.

1 Tesalonicenses 4:16–17 (RVR60)

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. ¹⁷Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

C) Después, el novio introducía en su propia casa a la novia y se celebraba el banquete de bodas al que eran invitados los amigos asistentes. Éste fue, por ejemplo, el caso de las bodas de Caná (v. Jn. 2:1–2).

Juan 2:1–2 (RVR60)

Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. ²Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.

(c) La tercera es la que vemos aquí, en el banquete de bodas, pues es muy significativo el que la esposa no sea llamada aquí *numphé*, novia, sino *guné*, mujer ya casada, lo cual da a entender claramente que el novio ya había venido a recoger a la novia y ya se había celebrado la

ceremonia nupcial. No es, pues, insisto, la boda, sino el banquete lo que contemplamos aquí.

Apocalipsis 19:7 (RVR60)

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

CONCLUSIÓN:

Apocalipsis 19:7-8 (RVR60)

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. ⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

En Apocalipsis, se nos dice (v. 8) que a la Iglesia le fue dado estar cubierta de *lino resplandeciente limpio* (lit.), pero no significa que esta vestidura sea la gracia de la justificación, ya que, a renglón seguido, se nos aclara que este lino es las acciones justas de los santos. Dice Ryrie: «Las buenas obras de los creyentes constituirán el vestido de boda cuando la congregación de los fieles se unan a Él en matrimonio.

Henry, M., & Lacueva, F. (1999). *Comentario Bíblico de Matthew Henry* (p. 1985). O8224 TERRASSA (Barcelona): Editorial CLIE.